

Félix aprovechó el tiempo para vivir una pasión tumultuosa con su galán Carlos Thompson⁴ y para asistir al velatorio de Eva Perón.

De retorno a México filma en 1953 dos películas con Jorge Negrete: *El rapto* y *Reportaje*, ambas de Emilio Fernández, y *Camelia*, de Roberto Gavaldón, una versión modernizada de *La dama de las camelias*.

En 1954 María Félix se dispone a conquistar Francia. Sabe que sus actitudes hieráticas y caprichosas a las que el público de habla española se había acostumbrado, no le iban a allanar el camino. Era preferible la sonrisa y María sonrió, aprendió francés e incluso se ejercitó en unos pasos de flamenco y en las castañuelas para su película de lanzamiento: *La bella Otero*, de Richard Pottier, que tuvo mucho éxito. Luego vinieron la espléndida *French Can-Can* de Jean Renoir, con Jean Gabin, y *Les héros sont fatigués* de Yves Ciampi, con Yves Montand y Curt Jürgens. La conquista de París fue un triunfo. María, que hará de Francia su segundo país, se establece en una lujosa mansión en Neuilly, y es aceptada y glorificada por el mundo artístico y literario. Vive plenamente la vida que quiere vivir: tórridos romances con Jean Cau, el secretario de Jean-Paul Sartre, y con Frede, la dueña del famoso Carroll's, cabaret frecuentado por la *jet-set* internacional. La famosa Leonor Fini pintó un cuadro que representaba una planta con dos flores: una flor era el rostro de María y la otra, el de Frede. Cuando las dos mujeres se enojaron, María no vaciló en entablar un proceso contra Frede para recuperar el cuadro y las joyas que le había regalado. Sin importarle la publicidad que se dio al caso, María ganó el proceso⁵.

Hasta el momento de su muerte, María viajó dos o tres veces por año a París pero su carrera cinematográfica, a la que pone punto final en 1970, —exceptuando *Faustina* (España, 1957, José Luis Sáenz de Heredia), una versión moderna de *Fausto* pero en femenino⁶, y *La fièvre monte à El Pao* (Francia/México 1959, Luis Buñuel, con Gérard Philipe) donde la belleza de María, con el cabello más corto, sigue siendo increíble— transcurrirá en México. Sus filmes pueden agruparse en dos categorías: los melodramas y comedias por una parte, y los filmes «de la revolución» por la otra.

⁴ María Félix y Carlos Thompson estuvieron a punto de casarse. Incluso viajó desde México Enrique Álvarez Félix para conocer a su futuro padre político. Pero María Félix abandonó inesperadamente el proyecto de boda, que iba a celebrarse en Montevideo, retornó a México y se casó con Jorge Negrete, su antiguo enemigo de la época de El peñón de las ánimas. El casamiento fue de corta duración porque Negrete falleció algunos meses después.

⁵ Recuperado el cuadro, María pidió a Leonor Fini que borrara el rostro de Frede, y la planta tuvo dos flores con el rostro de la actriz.

⁶ En *Faustina*, María Félix fue doblada. Otros compromisos le impidieron quedarse en España para doblarse a ella misma. La catástrofe es que se la dobló con una voz hispana, aguda y cantarina.

Componen el primer grupo *Flor de mayo* (1957, de Roberto Gavaldón, con Jack Palance), *Miércoles de ceniza* (1958, de Roberto Gavaldón), *Café Colón* (1958, de Benito Alazraki), *La estrella vacía* (1958, de Enrique Gómez Muriel), *Sonatas* (1959, de Juan Antonio Bardem –coproducción con España), *Si yo fuera millonario* (1962, de Julián Soler) y *Amor y sexo o Safo 63*, una adaptación moderna de *Sapho* de Daudet, dirigida por Luis Alcoriza en 1963.

Entre las películas folklóricas, se distingue *La Cucaracha* (1958, Ismael Rodríguez) porque el reparto está encabezado por María y el otro mito del cine mexicano, Dolores del Río. Las dos superestrellas funcionaron muy bien juntas. Los otros filmes son *Canasta de cuentos mexicanos* (1955, de Julio Bracho), *Tizoc* (1956, de Ismael Rodríguez), *Juana Gallo* (1960, de Miguel Zacarías), *La bandida* (1962, de Roberto Rodríguez), *La Valentina* (1965, de Rogelio A. González) y la última: *La generala* (1970, de Juan Ibáñez), donde María se despide del cine como una gorgona que echa fuego por los ojos en una escena onírica.

Después de 1970; ya no desde el cine ni la televisión –para la cual actuó por única vez en 1970, en un espectáculo titulado *La constitución*,– el mito fue creciendo y decantándose desde México o desde París. Fue pintada y amada por José Clemente Orozco, Diego Rivera, Leonor Fini, Leonora Carrington, Estanislao Lepri, Antoine Tzapoff... Con el tiempo fue acumulando una colección fabulosa de joyas. En cierto momento encargó a un joyero de París que transformara buena parte de ellas en los famosos saurios y serpientes de oro, brillantes y esmeraldas, con los que podía envolver su cuello o sus brazos, y que se exhibieron en París hace algunos años en una exposición consagrada al «Oro de México».

En 1956 se casó con Alex Berger, hombre de negocios franco-austríaco y el matrimonio duró 18 años, hasta la muerte de Berger en 1974. Hubo de por medio mucho lujo, muchas joyas y frecuentes reuniones con los grandes de este mundo. Berger poseía cuadras en Chantilly y María se ocupó de ellas durante varios años después de la muerte de su marido.

Desde 1981, el compañero de su vida fue el joven pintor francés Antoine Tzapoff, autor de algunas obras de interés y no solamente de los cuadros en que la actriz es el tema principal. María organizó exposiciones de sus obras en París y en la ciudad de México.

Su energía le permitió mantener su imagen hasta el fin de sus días. Las cirugías plásticas ampliaron cada vez más su frente, pero su cuerpo menguó mucho con el pasar del tiempo: María padecía de osteoporosis y llegó un momento en que le resultó muy difícil andar o permanecer demasiado tiempo de pie. Pero si la ocasión lo exigía, con su sola fuerza de voluntad,

se imponía a sus imposibilidades, como, por ejemplo, en el ya mencionado Festival de Créteil de 1996, cuando, del brazo del embajador de México Jorge Carpizo, atravesó el inmenso patio del edificio, permaneció de pie en escena el tiempo necesario y participó en el cóctel que se sirvió al final.

Además de innúmeros artículos en revistas, se publicaron tres libros sobre María Félix. El primero –*La Mexicaine*⁷– fue escrito en francés por Henry Burdin. El libro, gigantesco –800 páginas– narra con lujo de detalles y en forma apenas novelada, la vida de María Félix desde su nacimiento hasta el momento en que viaja por primera vez al extranjero, en 1948. Años después, María rechazará «ese libro que escribieron en Francia», pero no cabe ninguna duda de que María lo dictó. El libro es un relato apasionante sobre la historia de México en el siglo XX y la de una mujer fuera de serie. Una pintura de Tzapoff ilustra la cubierta.

El segundo libro es *La Doña* de Paco Ignacio Taibo, publicado en 1991⁸. Taibo, español de nacimiento pero naturalizado mexicano, es un conocido periodista y autor, entre otros libros, de una excelente biografía novelada de Dolores del Río⁹. Es evidente que Taibo no amaba demasiado a María Félix. «La Doña» está descrita con una curiosa mezcla de amor y falta de respeto. Taibo, con todo derecho, examina uno por uno todos los filmes de la Félix haciendo resaltar los defectos de sus actuaciones y la ridiculez de sus posturas. No se le pedía una hagiografía de la actriz, pero tampoco era posible utilizar un patrón común para medir una figura como María Félix. Tal como no puede utilizarse un patrón común para hablar de Greta Garbo o del arte de Picasso. Hay personalidades que exigen la creación de un nuevo instrumento de juicio.

María Félix fue simplemente la última diva del cine mudo que nos ofreciera el cine sonoro. Poseía el misterio y la trascendencia de Francesca Bertini, Diana Karenne, Gianna Terribili Gonzales u otras italianas de los años 10. Y producía el mismo miedo. Jamás aceptó las propuestas de Hollywood; no estaba dispuesta a que la refabricaran ni a hacer papeles de india. «Las indias las hago en mi país; en el extranjero sólo encarno a reinas» respondió en cierta ocasión.

La autobiografía que María publicó en 1993 (en realidad, fue dictada a Enrique Krauze) se titula *Todas mis guerras*¹⁰. Ella explica el por qué del título. «Yo he amado todo: hombres, dinero, joyas. Y amar es hacer la gue-

⁷ Henry Burdin, *La Mexicaine, Encre, Paris 1982*.

⁸ Paco Ignacio Taibo I, *La Doña, Planeta, México 1991*.

⁹ Paco Ignacio Taibo I, *Siempre Dolores, Planeta, México 1984*.

¹⁰ *María Félix, Todas mis guerras, Clío, México 1993*.

rra. [...] Mi vida no es un ejemplo a seguir porque se necesita un egoísmo formidable para ser como yo. Hay que pasar por encima de todo y de todos». [...] «Tengo energía, no pienso en el pasado, en mis padres, mi hijo, mis maridos. Sólo pienso en mí, en las cosas que quiero hacer con esta energía que no me abandona nunca».

Pero el 8 de abril de 2002, día en que cumplía sus 88 años, María Félix hizo por primera vez algo como el común de los mortales. Se murió.





Cartel de «Doña Diabla»